



Biografia
del
"Santo Custodio"





Prohibida la reproducción
Es propiedad

"Banco Custodio"





Es admirable y raro el caso de este hombre. Hijo de honrados labradores, sin cultura ni contacto social, aislado completamente, nacido y criado entre sierras, pues ni aun en los pueblos próximos se le vió jamás, la timidez, quizá propia de la falta de trato social, le hacía ser más amante de la soledad y aislamiento.

De este modo fué desenvuelta su infancia, sin prodigarle los cuidados indispensables de educación propia de la edad. Procediendo ya de adulto en el mismo estado, llegó a ser hombre. La prudencia era su característica, pues jamás hablaba con nadie de sus pocos convecinos y muy reducidas palabras cruzaba con sus padres, acatando humildemente los mandatos de éstos.

En este estado permaneció hasta la edad de 25 años, de cuya edad conserva un recuerdo imborrable del memorable día de la Ascensión del Señor. Para nadie pasó desa-

percibido, pues fué una transformación tal la que se operó en él, que se vió palpablemente acabando inclusive con el mutismo de costumbre.

Hombre del que siempre se había hecho caso omiso, empezó a ser mirado con cierto respeto y atención por los mismos convecinos, los que no paraban de observarle, permitiéndose hacerle preguntas y acabando por consultar a aquel hombre mudo hasta entonces.

Careciendo de cultura y analfabeto por completo, causas que hacían interesar más su conversación llena de filantropía y moralidad, máxime cuando por cultura no podía ser adquirida, no sabiendo leer ni escribir, viviendo aislado siempre sin trato social y habiendo sido un mudo toda su vida, motivos que interesaban más, y aun más era la admiración de los que le conocieron desde chico y le vieron nacer.

El estupor del vecindario no tardó en verse secundado por la atracción de gentes de todas partes, propagándose palpablemente que con la fe que le visitaban, no solamente curaba enfermedades físicas, sino que daba

consuelo y hasta curación completa a los dolores morales, siendo el gran alivio de los histéricos, melancólicos, ofuscados del cerebro y de los tristes de espíritu, causas motivadas por la incesante lucha de la vida y constantes contrariedades de la existencia, motivadas por nuestra imperfección, que dan lugar a debilidades, llegando a ser juguetes de todos los vicios y mil asqueantes procedimientos que la moral sana de nuestra conciencia los repudia, pero no atendiendo a ésta, acaban por atrofiar los sentidos de nuestro cerebro, que perturbando nuestro espíritu, llega a la ofuscación total y al desastre.

Infinidad de estos desgraciados han intentado llenos de fe buscar el consuelo y lo han encontrado, siendo para éstos el «Angel de su Guarda» el escapulario que encierra la fotografía del «Santo Custodio», que es nombre con que lo han clasificado cuantos le conocen. Hombre que ha vivido aislado siempre entre sierras y peñascos, no recibiendo más contacto ni educación e ilustración que el que le da el aire puro que después de aro

matizarse al estrellarse en las cordilleras y montañas, desciende a la «Joya» que es el nombre donde nació y tiene su residencia.

La antes casa solariega de un hombre que no se conocía su existencia, apartado completamente del mundo, hoy es invadida por una enorme masa social que con los ojos puestos en él y el corazón henchido de te, ebrios por encontrar el consuelo a sus muchas desgracias y enfermedades, tanto morales como materiales, así como padres, hermanos, esposas e hijos, que en aras de la defensa de la Patria han marchado de su hogar dejando taladrado el corazón de estos seres queridos con el ¡ay! imborrable del alma, porque de su imaginación no se aparta la película fatal del hijo en campaña a la inclemencia del tiempo, a la intemperie de las balas la miseria, las desgracias, epidemias, enfermedades y de la muerte, dando principio al sufrimiento en corazones vírgenes que jamás han sentido tales efectos, repercutiendo en ellos desde lejanas tierras, que de la embriagadora ilusión de sus sueños dorados a la prometida felicidad futura que ambos se han asegurado

bajo el juramento de amor, siente sedientos deseos de terminar su campaña como un valiente caudillo para venir a cumplirlo.

El carácter invariable con su mirada melancólica de este hombre, que jamás se altera a la atención de noche y día a la infinidad de desgraciados que le asedian buscando el consuelo a sus desgracias, en vez de haber alteración a la visita permanente, es todo lo contrario. Su sonrisa melancólica deja traslucir que quiere compartir los dolores de los demás.

Únicamente quien parece que trae la misión de hacerle más dulce su penosa existencia con sus encantadores trinos, alegrándole el alma, son la infinidad de avecillas que han ido a depositar sus nidos poniéndolos de salvaguardia solamente en las habitaciones que se encuentran completamente llenas con millares de millares de promesas, mortajas etcétera, etc., que han ido depositando esa enorme multitud que invade continuamente esta casa, al encontrar alivio en su infinidad de desgracias, siendo raro ver un nido de esta clase de aves en los cortijos próximos.

Negando continuamente que ni llama a nadie. Ciertamente será lo que se conoce en lo primero, pues

dad de gentes, jamás pueden ser todas partícipes de un error, máxime cuando se les ve su fe ciega tomando inclusive las papeletas de los libritos que bendice como el más sagrado bálsamo. Mas tú eres dichoso con solo si ves la fe en el que te pide amparo para sus desgracias, como Jesús la vió en el Centurión cuando fué rogándole y diciéndole:

Señor, mi mozo yace en mi casa paralítico, gravemente atormentado.

Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

Y respondió el Centurión, y dijo:

Señor, no soy digno que entres debajo de mi techado; mas solamente di la palabra, y mi mozo sanará.

Y oyendo Jesús, se maravilló y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado fé tanta.

Entonces Jesús dijo al Centurión: Ve, y como creíste te sea hecho.

Y su mozo fué sano en el mismo

Evangelio C. VIII, v. 6, 7, 8, 10 y 13.